



El 10 de agosto de 1932, a la misma hora en que se iniciaba la sublevación en Madrid, el general Sanjurjo declara el estado de guerra en Sevilla. En la fotografía aparece atravesando las calles sevillanas horas después de apoderarse de la ciudad sin disparar un solo tiro.

EL 10 DE AGOSTO DE 1932: UN INTENTO PATRIÓTICO FRUSTRADO

F. MERINO SANCHEZ
HEMEROTECA

LLEVABA catorce meses de existencia la II República española. El desconcierto cundía por doquier. Desde mayo de 1931 estaban negados todos los derechos a la expresión de los sentimientos más entrañables, comunes a la gran mayoría de los españoles. Las turbas revolucionarias, amparadas por la impasibilidad del Gobierno, se habían hecho dueñas de las calles y la quema de conventos e iglesias mostraron ya cuán hondos habían de ser los agravios al sentimiento religioso. Bien pronto siguieron las ofensas al sentimiento de la Patria, atacándose su integridad con los proyectos de Esta-

tutos, que venían a fomentar el separatismo, tantos años larvado. El Ejército había sido «triturado», según el conocido participio de don Manuel Azaña. Huelgas constantes amenazaban con arruinar la economía y los atentados y actos de terrorismo patentizaban un ímpetu homicida. La República idílica de antes del 14 de abril se había convertido en un torneo de zancadillas entre los mismos hombres que la hicieron posible. Cada fracción política pujaba el derecho exclusivo a la primacía sobre las restantes y no tardó en ponerse de manifiesto que, pese a la buena voluntad de algunos, el mejor postor acabaría siendo

el que mayor suma de pasiones primarias consiguiera levantar en las masas, movidas a impulsos de la más exacerbada demagogia.

«Este clima de tensión, enrarecido por la continua alteración del orden público, reflejo a su vez de la inestabilidad económico-social, hizo posible la sublevación que encabezó el prestigioso general Sanjurjo —decisivamente favorable al régimen en el momento de su advenimiento— y que, frustrada en Madrid, sólo alcanzó un éxito momentáneo en Sevilla, donde actuaba el propio Sanjurjo», escribe Carlos Seco. La acción del 10 de agosto de 1932, en efecto, no

puede comprenderse desgajada de su convulso marco histórico. El régimen evidenciaba, en su segundo año de vida, su trágica impotencia para mantener el orden y organizar la moderación, cuando Sanjurjo y sus compañeros iniciaron su movimiento, no de rebeldía contra el poder instituido, sino de lealtad al contenido de una historia y unos sentimientos que la República ponía en trance de perecer.

Recordemos, a grandes rasgos, lo que ocurrió en España en la madrugada de aquella dramática jornada estival.

Un grupo de unos treinta confabulados, en su mayoría oficiales del Ejército acogidos

a la Ley de retiro promulgada por Azaña, se reunieron frente a la fachada posterior del Ministerio de la Guerra, en la madrileña calle de Prim. «Según el plan previsto —cuenta uno de los protagonistas del suceso— un oficial comprometido había de franquearnos la puerta, introduciéndonos en el pabellón central, desde el cual, con la complicidad de la fuerza de vigilancia, nos dirigiríamos a las habitaciones del ministro don Manuel Azaña, a quien detendríamos. Inmediatamente comunicáramos al Cuartel General, Capitanía de la región y otros establecimientos que el Ministerio había caído en nuestras manos». Mas no sucedió así. Las previsiones fallaron. Al aproximarse el grupo a la verja, la guardia hizo fuego, al que respondieron los sublevados. Hubo una decena de muertos y dieciocho heridos entre los sublevados, cinco heridos de las fuerzas del Gobierno y dos ajenos al movimiento.

Simultáneamente a este episodio, el coronel don Antonio Cano procuraba apoderarse del Palacio de Comunicaciones, secundado por dieciocho compañeros. Fuerzas de la Guardia de Asalto, muy superiores a los insurrectos, les salieron al paso.

Dos cuarteles de caballería —el de la Remonta, en el barrio de Tetuán, y el de Alcalá de Henares— se sublevaron, pero no llegaron a volcar sus efectivos sobre el escenario de los sucesos. El coronel don José Gutiérrez de León, que intentó apoderarse del mando de las fuerzas del regimiento de Infantería número 31, instalado en el Cuartel de la Montaña, fracasó también en su intento.

Por las calles el combate proseguía mientras alboreaba un día cauroso y deslumbrador. Acosados por las fuerzas del Gobierno, los sublevados tuvieron que irse replegando. Cuando despertó el vecindario madrileño la intentona había sido liquidada.

En Sevilla, casi a la misma hora que se iniciaba el asalto en la capital, el general Sanjurjo hizo público el manifiesto justificativo de su rebeldía contra el Gobierno, y declaró el estado de guerra. «Españoles —decía el militar en su proclama— surge de las entrañas sociales un profundo clamor popular que demanda justicia y un impulso que nos mueve a procurarla. No hay atentado que no se haya cometido, abuso que no se haya perpetrado ni inmoralidad que no haya trascendido a todos los órdenes de la administración pública, para el provecho ilícito o para el despilfarro escandaloso. La fuerza ha susti-

Sevilla, madrugada del 10 de agosto: Sanjurjo decreta el estado de guerra

tuido al derecho; la arbitrariedad, a la Ley; la licencia, a la disciplina. La violencia se ha erigido autoridad y la obediencia se ha rebajado a la sumisión. La incapacidad se impone donde la competencia se inhibe. La jactancia hace las veces de valor, y de honor, la desvergüenza...»

El general recibió el apoyo unánime de la Guardia Civil sevillana, pero, malgrado en Madrid el levantamiento, juzgó Sanjurjo que la resistencia en Sevilla no tenía objeto en aquellos instantes críticos,

cuando aún no estaban bien unidas todas las voluntades. Considerando perdida la oportunidad, el laureado militar intentó pasar a Portugal, mas cambió de idea y se entregó a las autoridades en Huelva el día 11. Fue juzgado en consejo sumarísimo, condenado a muerte, indultado y encarcelado en el penal del Dueso.

Tras el fácil triunfo sobre los sublevados, el Gobierno se dio verdadera prisa por explotar la victoria. Se presentaba la gran ocasión para el aplastamiento total de los adversarios de la



En la madrugada del 10 de agosto, varios grupos de confabulados intentaron apoderarse de los centros neurálgicos de Madrid. A la misma hora estalla la sublevación en dos cuarteles de caballería de la capital. Abortada la intentona comenzaban las detenciones.



Mientras alboreaba un día cauroso y deslumbrador, los últimos combates se libraban en las calles de Madrid. Cuando despertó el vecindario madrileño la intentona había sido liquidada. Sobre estas líneas, soldados de la remonta detenidos en La Cibeles el día 10.

República. En esta denominación se comprendía no sólo a los enemigos declarados, sino a cualquier sospechoso. El número de detenciones se contó por centenares. En las primeras horas de la tarde del día 10, y con el pretexto de «evitar la publicación de noticias tendenciosas», el ministro de la Gobernación suspendió de un golpe a más de un centenar de periódicos entre Madrid y provincias. ABC estuvo suspendido durante ciento doce días, y «Blanco y Negro» hasta el 4 de septiembre.

El régimen, atemorizado por el toque de atención, impuso represiones severas. El 10 de agosto no había producido víctimas sino entre los propios patriotas sublevados, pero los republicanos advirtieron cuánto la intentona importaba, en potencia, por su fuerza espiritual. Aparte de la incautación de los bienes —a quienes los tenían, naturalmente, que no todos los sublevados contra el oprobio eran ricos, ni mucho menos—, se dispuso la deportación a Villa Cisneros de 138 de los implicados más significados en el orden político.

Ricardo de la Cierva ha escrito, con muy buen criterio, que la acción del 10 de agosto «resultó un modelo de cómo no debe prepararse ni ejecutarse un pronunciamiento». Un noble impulso desenfrenado, una espontaneidad heroica, una falta absoluta de preparación y de cautela caracterizaron, efectivamente, el frustrado golpe de Estado, preludio de la contienda civil que estalló cuatro años más tarde.

Tras su reaparición, en noviembre de 1932, nuestro periódico decía: «ABC se inclina, respetuoso y dolido, ante los que murieron en la refriega y ante aquellos otros que, no pudiendo ambicionar posición ni laureles ya conquistados, después de una existencia dedicada a la Patria, a la que sirvieron lealmente, dando numerosas veces su sangre por España, lo sacrificaron todo en un día... Este movimiento ha sido otra tentativa de rectificación. El general don José Sanjurjo, su principal figura, había contribuido abnegada y decisivamente a la instauración del régimen, aceptándolo como expresión de la voluntad popular... Otros predicadores de la rectificación son los que se adhirieron al régimen después del triunfo, y tampoco sabemos de dónde les ha salido, de qué obras y ejemplos, la esperanza y la ilusión de consolidar una República en la que, salvo el rótulo, todo les parece rectificable.»

J. B. Amer



Fracasada la sublevación en Madrid, la resistencia en Sevilla no tenía objeto. Sanjurjo intentó huir a Portugal, pero al fin se entregó a la autoridad gubernamental en Huelva. Sobre estas líneas, el general aparece prestando declaración en el juicio que se siguió a los encartados.



Esta foto fue captada en Sevilla poco después de producirse el levantamiento. En ella Sanjurjo pasea por una de las calles céntricas de la ciudad, que abandonó el mismo día.



A su paso por las calles de Sevilla, el general Sanjurjo es rodeado por la multitud después de su sublevación en la mañana del día 10. La intentona militar, a pesar de su fracaso, fue el primer toque de atención de un sector importante de la sociedad española que no estaba dispuesta a soportar por más tiempo la ola de violencia de la nueva República.



En el consejo sumarísimo que se siguió en Madrid contra los implicados en los sucesos del 10 de agosto, Sanjurjo fue condenado a muerte, posteriormente indultado y encarcelado en el penal del Dueso, primero, y más tarde, en el castillo de Santa Catalina, en Cádiz, hasta que una amnistía le permitió trasladarse a Portugal, donde fijó su residencia.

DEL 10 al 17 de abril de 1932, duraron los festejos conmemorativos del primer aniversario de la República. Se apeló a todos los recursos a fin de crear un ambiente jubiloso, pero en ningún momento el pueblo dio la impresión de asociarse con sinceridad a la fiesta. ¡Qué lejano e insensato parecía ahora el frenesí de las horas iniciales del nuevo régimen! Cuantos contribuyeron a su instauración y se ufanaron de haberlo apoyado sufrían en su conciencia, si no en sus intereses, las consecuencias de su gran equivocación. El honesto «no es eso, no es eso» de don José Ortega y Gasset tuvo su eco en multitud de discursos: en unos, para apoyar el concepto de rectificación de la República; en otros, para impugnarlo, con la afirmación opuesta de que el régimen marchaba por los carriles de su «genuina autenticidad». Pero el Gobierno lo era todo, menos auténtico. Las derechas, inhibidas del pleito de fraude en que litigaban los progenitores del régimen, enfocaron sus propagandas hacia la crítica de los actos del Gobierno Azaña. Las campañas de la izquierda propugnaron motines y revueltas. En enero, don Alfonso Carlos de Borbón, abanderado del Carlismo, lanzó un manifiesto protestando contra la Constitución republicana e invitando a su heredero dinástico en puridad, Don Alfonso XIII, a una unión de los esfuerzos monárquicos con la supremacía tradicionalista, manifiesto que el Rey en el exilio suscribió y aplaudió sinceramente. La aprobación del Estatuto catalán desencadenó malestar y enérgicas protestas. A muchos parecía el primer paso para la desintegración progresiva de la Patria. Sin esperar a la aprobación de la Reforma Agraria, hubo sublevaciones campesinas en el Norte, y en Cataluña los huelguistas se dedicaron a incendiar las cosechas. El presidente de la República, señor Alcalá Zamora, vio realizado uno de los más altos sueños de su vida: el ingreso en la Academia Española (le habían suprimido, el calificativo de «Real»...).

EN CASAS VIEJAS: «NI HERIDOS NI PRISIONEROS, TIROS A LA BARRIGA»



«Ni heridos ni prisioneros, tiros a la barriga». Casas Viejas fue el macabro epílogo a la tristemente famosa frase de Azaña. En la foto los cadáveres de las 16 personas que perecieron en la tragedia.

Mil novecientos treinta y tres alboró con un ambiente de violencia en toda España. El suceso más lamentable de aquella larga letanía se llamó Casas Viejas. Iniciada en la cuenca del Llobregat, con extraordinario ímpetu, estalló una sedición anarcosindicalista en Madrid y provincias. En el pueblo

de Casas Viejas (Cádiz), donde la mayoría de las familias habitaban en chozas y sufrían hambre endémica, se proclamó el comunismo libertario, y la Guardia de Asalto practicó una represión despiadada. El propio Azaña escribió en su diario: «Se ha hecho una carnicería». La noticia de aquella masacre

produjo estupor e indignación general. Se sacaba en claro que en la represión del pueblo gaditano no había habido heridos ni prisioneros. Los miseros revoltosos habían sido exterminados, simplemente. Era menester dar alguna explicación de aquel fenómeno, pero el Gobierno no acertó a darla. Se confirmó que las autoridades habían ordenado a los Guardias de Asalto: «¡Tiros a la barriga!». ABC publicó un editorial comparando «las sanciones legales que el Gobierno de la Monarquía había dictado años antes contra los sublevados de Jaca con la violenta y cruel represión con que la República sofocó la sedición de Casas Viejas, donde los campesinos habían sido ajusticiados ilegalmente, sin proceso, sin declaraciones, sin atentados ni simulación alguna encubridora». El 31 de octubre, nuestro periódico dedicó tres páginas informativas al mitin «de afirmación españolista» que presidió dos días antes en el teatro de la Comedia José Antonio Primo de Rivera, hijo del antiguo presidente del Directorio. En dicho acto había quedado fundada oficialmente Falange Española. El 19 de noviembre se celebraron elecciones generales. Triunfaron las derechas y el centro, ante la decepción de las izquierdas que desencadenaron un gran movimiento insurreccional en toda España.

Cinco Gobiernos había necesitado la República en 1933. Uno, de Azaña, hasta el 8 de junio. Otro gabinete azafista, hasta el 12 de septiembre. Uno, de Lerroux, hasta el 6 de octubre. Uno, de Martínez Barrio, hasta el 16 de diciembre. Y concluía el año con un nuevo Gobierno lerrouxista, con la entrega del proyecto del Estatuto Vasco a las Cortes y con el inesperado fallecimiento, el 25 de diciembre, de don Francisco Maciá, presidente de la Generalidad de Cataluña, que fue sucedido por don Luis Companys. Al trazar un balance del año que se extinguió, Manuel Bueno escribió en ABC: «Yo vislumbro en el horizonte anuncios de guerra civil»... ●



En 1932 se dota de pistolas ametralladoras a las fuerzas de seguridad. Ante la violencia, el Gobierno actuaba con gran dureza.



Por medio de esta portada llena de intención, ABC expresaba su repulsa acerca de todo lo que atentase contra la unidad de la Patria.



En noviembre de 1933, las elecciones para diputados a Cortes llenan las fachadas con los más contradictorios carteles de propaganda.



Valencia. Un grupo de manifestantes vuela un tranvía a la entrada del puerto, en el curso de una huelga general iniciada en 1932.



Durante el llamado «bienio negro» de 1932-33, la agitación social alcanzó cotas inimaginables. Esta fotografía está tomada en Valencia el 26 de abril de 1932: los guardias de asalto disuelven una manifestación provocada por la suspensión de un acto político.

ESPAÑA estaba empapándose de tragedia progresivamente, y el llamado «Bienio negro» de 1932-33 marcó la cifra más elevada. José María Salaverría escribía en ABC: «El país se me representa como un suelo teñido de sangre. Como una selva oscura rayada por los fulgores de los pistoletazos, por los relámpagos de las bombas, por los brillos de las navajas. Sólo un largo proceso de saturación inconsciente puede explicar esta insensibilidad de los españoles ante la espantosa marea de sangre que crece alrededor. ¿No vivimos en la época de la estadística? Este es el momento para hacer la más sensacional estadística imaginable. Anotar fielmente todos los que han caído durante el año, clasificar todas las víctimas. Tal vez si se expusiera públicamente esa estadística brotase el sentimiento de horror que está haciendo falta». Las cifras eran, verdaderamente, demoledoras. En enero de 1932 estalló la gran rebelión anarcosindicalista de la cuenca de Llobregat, con ramificaciones en todo el país. Huelgas generales en Asturias, Salamanca, Toledo, Córdoba, Talavera, Melilla. Paro absoluto, el 1 de mayo, en Madrid. Graves disturbios a lo largo y lo ancho de la nación. Aborta en Sevilla un vasto plan revolucionario de la C. N. T. y la Policía captura 300 bombas y 250 kilos de dinamita. En Arnedo y Gandía se producen enfrentamientos de huelguistas con la Guardia Civil, que arrojan un elevado saldo de muertos y heridos. En el frontón Euskalduna, de Bilbao, se celebra el gran mitin de la reacción de derechas; a la salida se produce un fuerte choque con los comunistas. En Madrid hay 30.000 obreros de la construcción parados y 300 casas en construcción abandonadas... Refriegas, asaltos, algaradas, atracos, asesinatos, complotos. El orden público es una obsesión nacional.

Arrecia la tormenta en 1933, que Manuel Bueno llamó en ABC «el año del odio». Decía el periodista: «No satisfechos de combatirse implacablemente, sin escrúpulos

1932: REBELION ANARCOSINDICALISTA EN CATALUÑA. 1933: «AÑO DEL ODO»

DIARIO ILUSTRADO
DO. AÑO VIGESIMO
SINOCTAVO
19 CTS. NUMERO

ABC

DIARIO ILUSTRADO
DO. AÑO VIGESIMO
SINOCTAVO
19 CTS. NUMERO

SEMANARIO: UN DÍO, 5 PÉGS. REVISTA: UN DÍO, 4 PÉGS. Y PRECATORIO: UN DÍO, 1 PÉGS. LA PYLA
ESTRABADO: 1933 MISOL, 34 PÉGS. DE SECCIONES Y ADMINISTRACIÓN: 1933 MISOL, 34 PÉGS. AÑO VIGESIMO A. 42

Del movimiento de rebelión en la provincia de Badajoz.



Los familiares buscan por las calles de Badajoz.

El año y la vez guerra civil por el momento a mayor de Castillano, Badajoz, donde se ve a los guardias de asalto. Como personal de guardia ciudad y los guardias de asalto. Los guardias de asalto de la ciudad de Badajoz. El año y la vez guerra civil por el momento a mayor de Castillano, Badajoz, donde se ve a los guardias de asalto. Como personal de guardia ciudad y los guardias de asalto. Los guardias de asalto de la ciudad de Badajoz.

Al finalizar el año 1931, el cabo y los tres guardias civiles que constituían el puesto de Castilblanco (Badajoz) son bárbaramente asesinados. Esta portada de ABC recoge el momento en que, algunos días más tarde, son retirados los cadáveres de las víctimas.

en la elección de los procedimientos, los hombres han asaltado los cortijos, han puesto fuego en las dehesas, han destruido los sembrados como si la mies inocente, de la que sale el pan del pobre y del rico, fuese enemiga de la humani-

dad. Las tierras españolas dan este año poco de sí, y no precisamente porque las vicisitudes atmosféricas hayan influido en las cosechas, sino porque el odio que separa a los hombres unos de otros ha extendido su acción co-

rosiva a los campos». Hay 620.000 obreros desocupados, y el 9 de mayo estalla otra huelga general revolucionaria sindicalista en toda España. El pistolero campea a sus anchas por Madrid. Paros en Tenerife, Andújar, Arjona.

En Cataluña la anarquía endémica tiene singulares repercusiones. No hay mes en que la situación no sea crítica. Según una estadística escalofriante, en muy pocas semanas se perpetrarán 119 atracos a mano armada y caen 115 muertos en sucesos sociales. En julio el Gobernador dimite, impotente para contener la ola sediciosa. Poco después estalla el conflicto planteado por la Policía y fuerzas de Seguridad del Estado central al efectuarse el traspaso de servicios de orden público a la Generalidad.

Pero el año 1933 tenía reservado para sus finales un gravísimo ensayo de revolución social. La que estalló en Barbastro el 9 de diciembre, propagándose rápidamente a Zaragoza, Barcelona, Huesca, Teruel y Logroño, fue, en efecto, una conflagración de todas las fuerzas ácratas que venían actuando en España prácticamente desde la implantación de la República. Se proclamó a las claras el comunismo libertario, pero el movimiento pudo ser reprimido por la Guardia Civil, que, una vez más, supo situarse heroicamente en la vanguardia de la defensa de la sociedad.

En los últimos días del año, ABC consiguió, refiriéndose a la crisis de la construcción, que en la capital afectaba ya a 620.000 obreros en paro: «En Madrid, la situación ha llegado a alcanzar proporciones y caracteres aterradores. Desaparecida la iniciativa particular, la situación es de lo más precaria. Miseria y forzada ociosidad quieren decir infortunio, degradación, endeblez, atentados y asonadas. La inactividad prolongada de la juventud, su ineducación, es quizá uno de los aspectos más graves. Va labrándose un porvenir cada vez más caótico y sombrío que el actual».

SE PUBLICA UN NÚM. 2 FOLIOS PROVINCIALES, TRES NÚM. 2 AMÉRICA Y PORTUGAL, TRES NÚM. 2 EN EL EXTRANJERO. TRES NÚM. 2 EN EL EXTRANJERO. TRES NÚM. 2 EN EL EXTRANJERO. TRES NÚM. 2 EN EL EXTRANJERO.

EL SACRILEGIO COMETIDO EN LA CATEDRAL DE VALENCIA



La gente congregada en plaza plaza, hace un ruido de cañonazo. (Foto de la prensa de Valencia)

Portada de ABC el 16 de febrero de 1932. Unos malhechores derriban la imagen de la Purísima en la Catedral de Valencia y los católicos organizan un acto de desagravio ante la Virgen.

EL primer día del año 1932 se hizo pública una Pastoral colectiva del Episcopado español, con normas sobre la actuación de los católicos, a quienes se apercibía ante los males y persecuciones que presumiblemente se avecinaban. El documento comenzaba justificando «la actitud contenida y paciente con que han obrado la Santa Sede y el Episcopado durante la primera etapa constituyente de la República», y proseguía: «Deferentes con el régimen y sus representantes, los han guardado las consideraciones y respetos a que es acreedor todo Gobierno constituido... En todo momento, por difícil y apasionado que fuese, la Iglesia ha dado pruebas evidentes y abnegadas de moderación, de paciencia y de generosidad, evitando con exquisita prudencia cuanto pudiera parecer un acto de hostilidad a la República». La pastoral enumeraba a continuación los múltiples ataques inferidos a la Religión, los obstáculos y suspicacias para el ejercicio del culto y la asistencia espiritual y los atropellos a las órdenes religiosas. Mas, a pesar del paternal llamamiento, la batalla contra el Catolicismo se fue desarrollando conforme al programa trazado por determinados dirigentes republicanos. El 12 de enero el director general de Enseñanza Primaria, Rodolfo Llopis, socialista y alto grado de la Masonería —según Arraras—, envió una circular a sus subordinados abogando por el laicismo en las escuelas. Pronto eran retirados de todas ellas los

EL GOBIERNO CONFISCA TODOS LOS BIENES DE LA IGLESIA ESPAÑOLA

crucifijos y suprimidos los signos y las prácticas confesionales. El 23 de enero, el presidente de la República firmaba el decreto de disolución de la Compañía de Jesús en España, y en un plazo perentorio ésta abandonaba sus colegios, sus laboratorios, sus talleres... Centros por ella creados y mantenidos, como el Instituto Católico de

Artes e Industrias —obra del padre Pérez del Pulgar, honra de la ciencia española— se trasplantaban al extranjero, requeridos acuciosamente por la noble codicia de países anhelantes de enriquecer sus sistemas pedagógicos.

En febrero se aprobaron rápidamente las Leyes del divorcio y secularización de cementerios. El



Todos los conventos de la Compañía de Jesús, fueron confiscados a raíz del decreto de disolución. En la imagen el situado en Santurce



Se derriban las obras para la demolición del monumento al Sagrado Corazón de Jesús.

El ayuntamiento de Bilbao tomó el acuerdo de demoler el monumento al Sagrado Corazón de Jesús, que se levantaba en la Gran Vía.

Otro ejemplo de los desmanes republicanos. En marzo de 1933 el Ayuntamiento de Bilbao tomó el acuerdo de demoler el monumento al Sagrado Corazón de Jesús, que se levantaba en la Gran Vía.

diario madrileño «El Debate», paladín de la defensa religiosa, fue suspendido por más de dos meses. La discusión en la Cámara del proyecto de Ley contra Congregaciones fue un pugilato de irreverencias y hasta blasfemias, que determinaron en la opinión española un eco de protesta clamorosa. El 12 de mayo de 1933 se aprobaba dicho proyecto, que pocos días después era suscrito por el jefe del Estado, señor Alcalá Zamora. El régimen había culminado su política en materia religiosa con esta Ley, contra la cual fulminantemente se alzó la voz del Sumo Pontífice en su encíclica «Dilectissima Nobis», y el Episcopado español, en un documento de extraordinaria importancia. La República tenía ya sus leyes laicas; pero perfilaba y consumaba con esta todo el sentido y la finalidad de su política substantiva en tal cuestión fundamental, que constituía una agresión renovada a los sentimientos y convicciones de millones de ciudadanos. Resultaría interminable la evocación de episodios reveladores de la fobia sectaria contra la Iglesia por parte de caracterizados elementos del Gobierno. ABC escribió en su resumen anual del año que acababa: «Un calendario laicista de los meses pasados dejaría pocas fechas limpias de ataque y atropello contra la Religión. La tendencia y finalidad del laicismo imperante en el Gobierno de la República es negar a Dios o, cuando menos, desconocerlo».

POR supuesto desacato a las Cortes, el 19 de enero de 1932 fue suspendida la publicación de «El Debate», órgano católico dirigido por Angel Herrera Oria. A primeros de marzo ABC publicó un editorial al respecto:

«Mes y medio lleva ya suspendido «El Debate». El público comprenderá perfectamente la vejación espiritual y la amargura que esto supone para el gran periódico, para el numeroso grupo de excelentes periodistas que lo hacen, adalides de causas muy nobles, y de una enorme masa de la opinión española. Lo que el público no sabe bien —y hay profesionales y empresas periodísticas que tampoco están en condiciones de apreciarlo— es lo que en el orden económico representa la suspensión de «El Debate», cruel e inconcebible destrucción de intereses por centenares de miles de pesetas, incalificable falta de respeto a una propiedad que no sólo es un derecho sagrado, sino un provecho social bastante difundido. Cuando se le pregunta al Gobierno, como en el Consejo de ayer, si se ha tratado de la reaparición de «El Debate», se repite secamente

DURAS MEDIDAS CONTRA LA PRENSA DE DERECHAS: SUSPENSIÓN DE A B C

Blanco y Negro REVISTA ILUSTRADA

FUNDADA EN EL AÑO 1891 POR D. TORCUATO LUCA DE TENA

AÑO 43

MADRID 14 AGOSTO - 4 SEPT. 1932

NUM. 2.151

A nuestros lectores.

De nuestra incommunicación con el público durante tres semanas apenas tenemos nada que decir al lector; las causas que la han determinado son de tal suerte notorias que nos relevan, por ociosa, de cualquier expli-

Fragmento del editorial de «Blanco y Negro» al reaparecer.

la respuesta: «No». «¿Y en el Consejo próximo?», «No». Este rigor implacable, que prolonga la persecución del colega sin descubrir el propósito de terminarla, tiene todas las apariencias del ensañamiento. ¿Por qué? ¿Por los antecedentes de «El Debate»? Es un

periódico de limpia historia, de gran prestigio moral y cultural, honor de la Prensa española».

Lo que no podía sospechar ABC era que pocos meses más tarde, a raíz de los sucesos del 10 de agosto, le esperaba la misma suerte que a su colega. Efectivamente,

nuestro periódico fue uno de los 114 cancelados por el Gobierno republicano en todo el país. Más de tres meses y medio duró la medida. Cuando el 30 de noviembre ABC reanudó su publicación, insertaba la siguiente nota en una de sus primeras páginas:

«Si la suspensión de ABC no se hubiera prolongado por el largo espacio que es notorio, al reanudar hoy nuestra comunicación con el público ofreceríamos a éste, como hemos hecho en casos análogos, un resumen de la información relativa al lapso de la suspensión. En esta ocasión hemos de desistir de ello, porque a los ciento once días de haber publicado nuestro número anterior, la recopilación, siquiera fuera en extracto, de cuanto ha ocurrido en el mundo durante este tiempo, sobre tener un evidente sabor de ranciedad, es innecesaria, ya que, habiendo aparecido hace cerca de dos meses gran parte de la Prensa de derechas suspendida, el público ha podido encontrar en ella la información objetiva e imparcial que buscaba».

Ese mismo día ABC valoraba en 2.391.438 pesetas, sus pérdidas durante la suspensión. ●



Distribución del periódico a los vendedores a primera hora de la mañana. Por espacio de tres meses y medio esta operación llena de típico castizo no pudo realizarse en el transcurso del turbulento 1932.



En una galería de la Cárcel Modelo el marqués de Luca de Tena —quinto por la izquierda— junto a otras personalidades ilustres: Miguel Primo de Rivera, Joaquín Calvo Sotelo... Era en septiembre del 32.

DON JUAN DE BORBON HEREDA EL LEGADO DINASTICO DE SU PADRE

EL 12 de junio de 1933, el Príncipe de Asturias, don Alfonso de Borbón y Battenberg, primogénito de Don Alfonso XIII, renunció formalmente a sus derechos sucesorios a la Corona de España para contraer matrimonio morganático con la señorita cubana Edelmira Sampedro-Ocejo y Robato. Diez días después, a la misma hora que se celebraba la boda en Suiza, el hijo segundo del Rey, S. A. R. el Infante Don Jaime, sordomudo desde niño, hacía también renuncia de sus derechos, en Fontainebleau, ante su padre. Mariano Darranas, corresponsal de ABC en la capital francesa, envió una crónica que comenzaba así: «Una escena de emoción familiar y, sin duda, de trascendencia política, se ha desarrollado en el hotel Savoy, de Fontainebleau. Cuando Don Alfonso XIII se disponía a salir de sus

habitaciones íntimas, su segundo hijo transmitió el deseo de celebrar con él una conversación reservada. Una vez en presencia de su progenitor, Don Jaime le manifestó que, en el documento que se apresuraba a entregarle constaba una decisión, profundamente elaborada y resuelta, que, como consecuencia de la renuncia del primogénito, y al servicio de España, se creía en la obligación moral de adoptar. Un fuerte y conmovido abrazo de Don Alfonso fue la respuesta al gesto de su hijo».

La explícita renuncia del infante Don Jaime, por sí y por los descendientes que pudiera llegar a tener, a la sucesión al Trono de España, convirtió automáticamente a Don Juan, tercer hijo varón de Don Alfonso XIII, en heredero del legado histórico-dinástico de la Casa Real española. ●



Don Alfonso XIII con sus hijos Don Juan y Don Jaime.

INAUGURACION EN MADRID: LA CASA DE SOROLLA CONVERTIDA EN MUSEO

«**A**YER mañana —escribía ABC el 12 de junio de 1932— se celebró la inauguración del Museo Sorolla, en la casa en que el ilustre pintor vivió en Madrid, en la calle de Martínez Campos, número 37. El acto, organizado por el Patronato del Museo, fue presidido por el jefe del Gobierno, señor Azaña, y el ministro de Instrucción pública, señor De los Ríos, concurriendo numerosísimos invitados, entre los que figuraban casi todas las personalidades más salientes de la literatura y el arte». Se cumplía así uno de los deseos más fervientes del pintor valenciano, realizado después de su muerte por su esposa y sus hijos. A partir de ahora «la casa de Sorolla que se da al pueblo» —como dijo Cossío en uno de los discursos que siguieron al acto— será más que un museo, el fiel re-

flejo del ambiente vital del artista, «un santuario del trabajo, que se mostrará al pueblo como ejemplo de una vida laboriosa». Por las mismas fechas, el escultor Juan Cristóbal terminaba su monumento a Goya que debía emplazarse junto a las ermitas de San Antonio de la Florida. Y ya en 1933 se inauguró en Valladolid, en el antiguo colegio de San Gregorio; el Museo Nacional de Escultura, fruto de los esfuerzos de don Ricardo Urueta, de su director don Francisco de Cossío y de Sánchez Cantón. Para su instalación se utilizaron las magníficas obras de escultura policromada que allí se guardaban, enriqueciendo la colección con nuevas adquisiciones. Años más tarde, el nuevo museo llegará a contener en sus salas la mejor muestra de imaginería religiosa del mundo. ●



Típica escena de playa pintada por el pincel luminoso de Sorolla. En junio del 32 se inauguró el museo dedicado al artista valenciano y enclavado en la casa que ocupó en Madrid, en Martínez Campos.



La popularidad del charlista Federico García Sanchiz alcanza su cenit por esta época. Provisto de un estilo muy personal, relata sus viajes por todo el mundo de ciudad en ciudad. Su visión de Rusia le ocasiona algunos problemas: en Santander y Gijón es apedreado.

LIBROS, PREMIOS Y UN GRAN EXITO: LAS «CHARLAS» DE GARCIA SANCHIZ

EN una conferencia pronunciada en «Acción Española», José María Pemán se define ante lo que él llama: «La traición de los intelectuales». En una amplia reseña de la conferencia publicada por ABC el 20 de febrero de 1932 se pueden leer, entre otras, cosas como ésta: «Ortega y Gasset ha hablado de "La rebelión de las masas". Y es verdad que las masas se han rebelado de su puesto, que no es un puesto directivo, sino de acatamiento; pero no es menos cierto que los intelectuales han favorecido esta rebelión, claudicando ante las masas y adulando sus instintos». Un mes más tarde, Ramiro de Maeztu es recibido en la Academia de Ciencias Morales y Políticas, poco antes de que le fuera concedido el premio «Luca de Tena». Al año siguiente, el libro «Catolicismo y

República», de Eugenio Vegas Latapié, viene a afianzar las posiciones del grupo de intelectuales de «Acción Española». Mientras, la actividad creadora prosigue a un ritmo febril. En 1932, Vicente Aleixandre publica «Espadas como labios», y Gerardo Diego, su «Antología». Ese mismo año Marañón da a la imprenta «Amiel», y aparece, el primer número de «Cruz y Raya», dirigida por José Bergamín. En 1933 Miguel Hernández edita «Perito en lunas», y el entonces cónsul de Chile en Madrid, Pablo Neruda, su «Residencia en la Tierra». Pero el bienio 1932-33 es, sobre todo, el momento cumbre de la actividad de Federico García Sanchiz, «charlista» fecundo que, en salas de conferencia y a través de los micrófonos de la Radio, alcanza una enorme popularidad en todo el país. ●

NOMBRES ILUSTRES QUE DESAPARECEN

DESDE que el 1 de marzo de 1932 desaparece el gran pintor Ramón Casas hasta la muerte, en septiembre del siguiente año, del fotógrafo Antonio Cánovas del Castillo, «Kaulak», el nutrido frente artístico español se vería sensiblemente disminuido. Entre los muertos más famosos de estos años figuran Salvador Rueda, el 1 de abril del 33; Amadeo Vives, 2 de diciembre del 32, y Rosario Pino, 13 de julio de 1933. Además, el 6 de abril de 1932, muere en París María Blanchard, y el 11 de mayo, Félix Bolx, gran coleccionista y mecenas de las artes. El 21 de agosto de ese mismo año fallece el escultor Coullaut Valera, autor de los monumentos a Cervantes en Madrid, y a Bécquer en Sevilla. Finalmente, el 29 de octubre muere el maestro Soutullo. ●



El maestro Vives respetaba las tradiciones de la zarzuela enriqueciéndola con una concepción más amplia de la orquestación. Entre sus obras más populares y conocidas se encuentran «Doña Francisquita» y «Bohemios».



Salvador Rueda era el poeta de la luz. Fuertemente influenciado por el modernismo sudamericano, introdujo en sus obras —«Piedras preciosas», «Camaleones» etc.— los elementos principales de la nueva estética, en prosa y verso.



Rosario Pino representó para el teatro español de las primeras décadas del XX una nueva manera de interpretar, que coincide con la llegada de Benavente y la liquidación del espíritu romántico en todos nuestros escenarios.

FALLECE JOAQUIN XAUDARO, UNO DE LOS PIONEROS DEL HUMOR GRAFICO

La España alegre y confiada del primer tercio del siglo tiene en los dibujos de Joaquín Xaudaró su más vivo retrato, el espejo diario más revelador de sus costumbres. Como en una lupa estilizada, se ven agrandados en ella los ritos y los mitos —es decir, las virtudes y los defectos— de una sociedad que tomaba a broma las cosas serias y que se salía por lo trágico ante los hechos baladíes. Xaudaró, con el lenguaje cifrado de sus «monos», con la sonrisa humorística de su trazo un tanto patético, aplicaba su diario correctivo, en un subrayado suavemente regocijante, a toda una filosofía peculiar del vivir, no exenta de melancolía. Entre los personajes y tipos que poblaban su fauna humana, como la mujer gorda o la niña bien peinada «a lo garçón», el caballero del fino panamá o el «hombre de las barbas», destaca la presencia del famoso «perrito», el gran testigo xaudariano de la vida española. Inocente criatura

de su fantasía, que por ser más perfecto «ni sabía morder ni aprendió a ladrar», se convirtió, trotando por las páginas de «Blanco y Negro» y de ABC en la mascota inolvidable de una amplia generación de españoles. Reproducido en muñecos, afileres, pañuelos, cajas de bombones, vino a ser una premonición de los dibujos animados de hoy. Joaquín Xaudaró, nacido en Vigau (Filipinas) el 17 de agosto de 1872, había empezado sus colaboraciones en «Barcelona Cómica» y «La Hormiga de Oro». Pero su nombre «empieza a sonar» con fuerza en 1898, cuando ingresa en «Blanco y Negro», donde alcanza en seguida una gran popularidad. Estrella luminosa de una gran constelación de dibujantes y humoristas —Ribas, Tobar, Penagos, Sileno, Sirio, Fresno, Robledano, Echea, Sancha, etcétera— tras un paréntesis en París y otro en Cataluña vuelve a reintegrarse a su labor en «Prensa Española», colaborando



—Y NO CALLAN EN TODO EL DÍA; QUE SE PAN, QUE SE NIEBO, QUE SE BRIO... ¡LE DIGO A USTED, SEÑORITA, QUE NADIE SABE LO QUE CUESTAN LOS HIJOS HASTA QUE TIENE NECESIDAD DE ALQUILARLOS!

La última colaboración de Xaudaró, publicada en ABC el 24-III-1933.



«Al empezar el año, las uvas de la suerte», una de las muchas ilustraciones que Narciso Méndez Branga realizó por encargo de «Prensa Española». Su gran virtud: «el concepto interpretativo del ambiente».



Uno de los chistes más representativos del humor de Xaudaró. «¿Duermes todas las noches en este sitio?», pregunta uno de los vagabundos. «Sí. Me ha recomendado el médico que duerma con la ventana abierta», contesta su compañero. El perrito no podía faltar.

en «Blanco y Negro» y haciendo casi a diario un chiste en ABC desde 1921. En 1929 fue nombrado presidente de la Unión de Dibujantes Españoles. Sintió asimismo una gran pasión por el cine e, incluso, trabajó en una historia de dibujos animados. Pero, sobre todo, fue un extraordinario ilustrador de obras como «Viajes mo-

rocotudos», de Pérez Zúñiga; «Cuentos del otro jueves» o «Portugal en broma». «Prensa Española» publicó varios volúmenes con las caricaturas del genial dibujante que en la plenitud de su fama, cuando todavía cabía esperar grandes frutos de su ingenio, murió en su casa de la calle de Vinato el 1 de abril de 1933.

ADIOS A NARCISO MENDEZ BRINGA

El 5 de julio de 1933 falleció, tras penosa enfermedad, Narciso Méndez Branga, gran poeta español del dibujo y la pintura, hábil captador de tipos en los personajes románticos y melancólicos de las novelas publicadas en «Blanco y Negro». Había nacido en Madrid en 1868 y cursado sus estudios en la Escuela especial de Escultura y Pintura, junto a valores tan destacados como Madrazo y Ribera. Poseía la cultura, la imaginación, el «concepto interpretativo del ambiente», imprescindibles para un buen ilustrador. Fue el creador de una figura femenina inconfundible y personalísima de muchacha de su tiempo, elegante y sencilla a la vez, plena de las virtudes y atractivos mesocráticos de entonces.



Caricatura de Narciso Méndez Branga, dibujada por su gran amigo Joaquín Xaudaró.



Dos «ases» Elizaguirre y Zamora.

CICLISMO Y BOXEO: BUEN MOMENTO PARA EL DEPORTE DE NUESTRO PAIS

La participación de Vicente Trueba en la XXVII edición del «Tour» de Francia es quizá la nota más relevante del deporte español en 1933. Los Alpes y los Pirineos fueron dominados de punta a punta por el corredor montañés que, además de su triunfo en el Premio de la Montaña, ocupó el sexto lugar en la clasificación general. El pequeño Trueba inauguraba así el brillante palmarés de los «grimpeurs» españoles en las competiciones ciclistas internacionales.

En cuanto al boxeo, hay que destacar la conquista del campeonato de Europa de los medios por Ignacio Ara en 1932. Ese mismo año, José Girones consigue revalidar por sexta vez su corona europea. Al año siguiente, concretamente el 13 de mayo de 1933, Paulino Uzcúdur recupera

en Madrid su título de Europa —lo había perdido por no ponerlo en juego durante sus estancias en América— derrotando en esta ocasión al belga Pierre Charles.

Mientras, el fútbol continúa acaparando la atención de los aficionados. El Athletic de Bilbao gana el Campeonato de España de 1932. La Liga fue a parar a manos del Madrid, que se paseó por el campeonato sin perder un solo encuentro. Estos dos equipos vuelven a ser campeones, de España y de Liga respectivamente, en 1933.

En el terreno del atletismo, las cosas no andaban precisamente bien en aquella época. En la X Olimpiada disputada en los Angeles en 1932, España participaba únicamente con un equipo de tiro... y nuestros tiradores se clasificaron los últimos.



● Vicente Trueba: escalador nato



El deporte femenino empieza a triunfar.



1933. Un accidente impide a Nuvolari ganar el Gran Premio Automovilístico de San Sebastián.

MISCELANEA Y TRANSFORMACION DE LA CAPITAL DURANTE LA REPUBLICA

«**N**O se habló ayer en Madrid de otra cosa», decía ABC el día 2 de julio de 1932. «Por la mañana, en el hotel Nueva York, de la avenida de Eduardo Dato, cuatro individuos sorprendieron en el lavabo al consejero de la Generalidad Catalana y diputado a Cortes don Ventura Gassol y le cortaron con unas tijeras y una máquina varios mechones de su abundante cabellera. El señor Gassol persiguió a tiros a uno de esos individuos, pero ni a éste ni a los restantes se les logró dar alcance. Momentos después del suceso, el propio señor Gassol, que presenta, además, varios rasguños y arañazos y un corte de diez centímetros en el brazo, refiere a los periodistas lo ocurrido en la habitación que ocupa con el señor Puig Ferreter».

Todo Madrid comentó este pin-

toresco atentado. Ese «todo Madrid» que veía crecer y cambiar vertiginosamente «su» ciudad. Un buen día del mismo año aparecieron «unos autobuses de dos pisos, como los de Londres y los de Berlín, que, aunque administrados con cuantagotas, dan un simpático aire de modernidad a la urbe», según decía el cronista de nuestro periódico. También aparecen numerosísimos «vendedores de corbatas» en la Puerta del Sol, medida autorizada por el ministro de Hacienda para remediar la situación de los dependientes del comercio que se encontraban sin trabajo. La piqueta municipal derriba la zona de confluencia de la calle de Carretas, se emprende la construcción de piscinas, la Gran Vía va adquiriendo la fisonomía que hoy tiene, se inauguran dos nuevos teatros (Progreso y Coliseum). ●



Ventura Gassol, charlando con José María Massip, joven y brillante periodista que algún tiempo después comienza a trabajar para ABC.

BOTADURA DEL CRUCERO «BALEARES» EN LOS ASTILLEROS DE EL FERROL

El 21 de abril de 1932, en los astilleros de El Ferrol, tenía lugar la botadura del crucero «Baleares», buque gemelo del «Canarias», que había sido puesto en servicio hacía pocos meses. Bastante tiempo antes de la hora señalada para el lanzamiento del crucero, cerca de 20.000 personas, llegadas desde todos los puntos de la región gallega, invadían los astilleros para contemplar el desarrollo del acto. «A la una y media —escribía entonces el corresponsal de ABC—, entre grandes vítores, aclamaciones y golpes de sirena, se verificó el lanzamiento sin el menor contratiempo. En el instante en que la esposa del capitán general del Departamento, doña Carmen Suances, que actuaba de madrina, procedió a cortar la cinta, con una valiosa hacha labrada por el artista Benillure, la

banda de música entonó el himno republicano, y el nuevo barco entró majestuosamente en el mar». Por las mismas fechas que se construían estas nuevas unidades, el Gobierno emprende la venta de gran parte de los dispositivos de la Armada. Así, en cuestión de pocos meses, la República se desprende de seis torpederos, cuatro cruceros, dos submarinos, dos remolcadores, un destructor y un cañonero. Mientras, prosiguen a buen ritmo las obras de lo que será la Ciudad Universitaria de la capital. En enero de 1932 se inaugura oficialmente el nuevo edificio de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, en cuyas aulas se impartirán las clases del próximo curso académico. También en agosto de este año se inaugura la Cárcel de Mujeres de Madrid.



21 de abril de 1932: el «Baleares» acababa de entrar en el mar.



El «Cuatro Vientos», a su llegada al aeródromo de Camagüey, Cuba.

CATASTROFE DEL «CUATRO VIENTOS» Y VUELO SOLITARIO MADRID-MANILA

La trágica aventura del «Cuatro Vientos» comenzó en la madrugada del 10 de junio de 1933, en el aeródromo de Tablada (Sevilla). A bordo de un biplano Bréguet, el capitán don Mariano Barberán y el teniente Collar emprendían el vuelo transatlántico Sevilla-Méjico y cuarenta horas más tarde, después de recorrer más de siete mil kilómetros, el aparato aterrizaba en Camagüey (Cuba). Desde allí, los dos pilotos volaron hasta La Habana, donde fueron objeto de repetidos homenajes. El día 20, el «Cuatro Vientos» partió hacia Méjico para completar así su «salto», y desaparecía misteriosamente. Durante los días siguientes no llegó noticia alguna acerca del paradero de los aviadores. Los periódicos de todo el mundo lanzaban las hipótesis más contradictorias acerca de lo ocu-

rrido. Pero nada pudo confirmarse. Años después, fueron encontrados los restos del avión y los cadáveres de los pilotos.

Ese mismo año, en el campo de la aviación civil, los máximos laureles corresponden a Fernando Rein Loring que, pilotando una minúscula avioneta y absolutamente solo, había logrado realizar la travesía Madrid-Manila. El año anterior, el piloto había realizado el mismo recorrido en un aparato de distintas características. Mientras, fundamentalmente gracias a sus héroes, la aviación comercial se va haciendo cada vez más segura. Buena prueba de ello es este comentario que insertaba ABC en su número resumen del año aeronáutico en 1933 en el que subrayaba la «ausencia de accidentes en nuestras líneas aéreas».

IMPORTANTES ESTRENOS DE PEMÁN, JARDIEL, GARCÍA LORCA Y CASONA

El miércoles 27 de septiembre de 1933, rodeado de un ambiente de franca hostilidad oficial, don José María Pemán estrenaba en el teatro Infanta Beatriz su poema dramático religioso «El divino impaciente». De la crítica que hiciera ABC de la obra, entresacamos las siguientes líneas: «La emoción de "El divino impaciente", poema dramático que abre con honor las puertas del teatro a persona de tan recia mentalidad como José María Pemán, orador, poeta y novelista de renombre, que aparece ahora con un nuevo rostro ante el espejo de la actualidad, es una emoción profundamente religiosa. Se apoya en una concepción cristiana popular que subsiste quizá más enervada por razones bien conocidas, que hace vibrar las almas en un lugar especialmente profano, como el

teatro, y volver con el pensamiento a los orígenes cristianos». Ese mismo año, el 1 de septiembre, Jardiel Poncela llevaba al Cervantes «Usted tiene ojos de mujer fatal». García Lorca, que había creado el año anterior el grupo de teatro «La Barraca», trae con «Bodas de sangre», presentada en el Beatriz el 8 de mayo de 1933, el eco de su tragedia a los escenarios españoles, y en diciembre Casona obtenía el premio «Lope de Vega» con «La sirena varada».

1932 había sido, también, un buen año para las tablas españolas. Durante esta temporada, Unamuno estrena «El otro» en el teatro Español, y Eduardo Marquina —iniciando así la corriente de teatro religioso que culminaría después la obra de Pemán— presenta «Teresa de Jesús» en el Beatriz.



Una escena de «El Divino Impaciente», de Pemán, el día del estreno.

ARDEN COMPLETAMENTE LOS GRANDES ALMACENES «EL SIGLO» DE BARCELONA

EL domingo 25 de diciembre de 1932 un incendio destruyó los grandes almacenes «El Siglo», de Barcelona. El primer informe oficial del siniestro, publicado en ABC el día 27 decía así: «A las once de esta mañana se ha iniciado, por haberse producido, al parecer, un corto circuito en una de las dependencias, un incendio en el edificio de los grandes almacenes de «El Siglo», sito en la Rambla de los Estudios. El incendio ha tomado desde los primeros momentos grandes proporciones, siendo poco después pasto de las llamas todo el edificio, así por parte de las Ramblas como por la plaza de Buen Suceso y calle de Xucia, a pesar de los esfuerzos de los bomberos y de los soldados de aviación de un cuartel cercano. La circunstancia de estar llenos los almacenes de juguetes con motivo de las Pascuas y Reyes ha acre-

centado el incendio. La falta de presión del agua a dificultado el servicio de extinción. Se ha derrumbado el edificio de la parte, o sea, la de la calle de Xucia, y se han hundido los cuatro pisos de los almacenes, quedando sólo la fachada de la Rambla. Aunque sigue el incendio, parece localizado, procurando aislarlo de los edificios contiguos, o sea, el Banco Hispano Colonial y Compañía de Tabacos de Filipinas, la Academia de Ciencias y el teatro Poliorama». A las dos y media de la tarde fue sofocado el incendio: de los almacenes «El Siglo» sólo quedaban las paredes maestras. Horas después, pudo hacerse el primer balance provisional de pérdidas: varios bomberos heridos; casi cuarenta millones de pesetas convertidas en humo y alrededor de 8.000 personas quedaron sin trabajo aquella desgraciada Navidad. ●



Durante toda la mañana del día de Navidad, el fuego consumió los populares almacenes «El Siglo», de Barcelona.



Guardia civil herido en la persecución de Flores Arocha.

MUERE EN RONDA OTRO BANDOLERO

«**L**A Guardia Civil ha conseguido, no obstante la dureza de la serranía de Ronda y el temporal de estos días, poner fin a las inquietudes de los pueblos de aquella comarca por la presencia del bandido Flores Arocha, el feroz criminal que, después de dar muerte a varias personas de su familia, se refugió en pleno monte, y allí vivió fuera de la ley varios meses.» Una vez más, el 4 de enero de 1933, ABC tenía que ocuparse de la muerte de otro de los bandidos—siempre parece que vaya a ser el último—que asolaban las serranías españolas. Flores Arocha era el autor, en unión de un sobrino suyo, que logró escapar del asesinato de cuatro personas en el término de la Fuentría (Málaga). Durante el tiroteo, resultó muerto uno de los guardias civiles que le perseguían. ●

EFEMERIDES

EN ESPAÑA

1932

- 9 marzo. Entrega a la Diputación Provincial del edificio del nuevo hospicio de Madrid.
- 26 marzo. Muere en Santander el marqués de Valdecilla.
- 1 junio. Muere en París el conde de Bugallat.



ANGEL A. MINGOTE
Fronteras, Tercer

- 17 julio. Mingote publica en «Gente menuda», suplemento infantil de «Blanco y Negro», su primer dibujo.

1933

- 17 febrero. Franco es nombrado comandante militar de Baleares.
- 27 julio. Reconocimiento de la República Soviética por parte de la República Española.

EN EL MUNDO

1932

- 7 enero. Muere André Maginot.
- 10 febrero. Muere Edgar Wallace.
- 1 marzo. Raptan al hijo de Lindbergh.
- 7 marzo. Muere Aristides Briand.
- 9 marzo. Eamon de Valera, presidente de Irlanda.
- 6 mayo. Asesinato del presidente de la República Francesa, Paul Doumer.
- 31 junio. Estalla la guerra del Chaco entre Bolivia y Paraguay.
- 5 julio. Oliveira Salazar, primer ministro de Portugal.
- 8 noviembre. F. D. Roosevelt, elegido presidente de Estados Unidos.

1933

- 30 enero. Adolfo Hitler es nombrado canciller de Alemania y forma un Gobierno nacionalsocialista.
- 27 febrero. Incendio del Reichstag.
- 1 abril. Comienza en Alemania la persecución a los judíos.
- 27 mayo. Se inicia la Exposición de Chicago.
- 14 julio. El Nacional-Socialismo es declarado partido único en Alemania.
- 16 noviembre. Dictadura en Brasil de Getulio Vargas.
- 29 diciembre. Estalla en Francia el escándalo Stavisky.

EL 10 DE AGOSTO DE 1932: UN INTENTO PATRIÓTICO FRUSTRADO

1932: REBELIÓN ANARCOSINDICALISTA EN CATALUÑA. 1933: «AÑO DEL ODIO»

EL GOBIERNO CONFISCA TODOS LOS BIENES DE LA IGLESIA ESPAÑOLA

DURAS MEDIDAS CONTRA LA PRENSA DE DERECHAS: SUSPENSIÓN DE ABC

DON JUAN DE BORBON HEREDA EL LEGADO DINÁSTICO DE SU PADRE

MISCELÁNEA Y TRANSFORMACIÓN DE LA CAPITAL DURANTE LA REPÚBLICA

EFEMÉRIDES